

# LIBROS

## Mailer: "Las llaves, controladas por mentirosos"

Norman Mailer ha obtenido los premios Pulitzer y National Book correspondientes a 1969 con su libro "Los ejércitos de la noche". (Ediciones Grijalbo, en español.) ¿Cómo es este libro? Difícilmente podríamos clasificarlo. Los títulos de sus dos partes — "La historia como novela" y "La novela como historia" — evidencian ya su ambigüedad. Una ambigüedad eficazísima. Mailer se vale de sus formidables recursos de novelista para contarnos un trozo de historia real. Es conocido su estilo, violento, cruel, polémico, brillante: "Crónicas presidenciales", selección de artículos escritos para la campaña de Kennedy, se ha publicado en castellano. Pocas veces se ha puesto al servicio de la política un procedimiento tan mordaz, tan desgarrado como el que define a Mailer dentro del confuso cuadro de la literatura norteamericana última. El suyo es un des-



Norman Mailer.

enfado capaz de pulverizar con una frase prejuicios e ideas solidamente establecidos. Mailer es el norteamericano sin miedo capaz de gritar la verdad — su verdad — al "lucero del alba". Ciertamente uno de los tributos que paga su brillantez es el de limitar

la hondura de sus reflexiones. (Recordemos, al respecto, su polémica con Marcuse ante un público estudiantil. "Usted es más brillante que yo, Mailer", dijo Marcuse. "Desde luego", replicó Mailer con su habitual seguridad. "Pero menos profundo", zanjó Marcuse de modo definitivo.)

En el caso que hoy nos ocupa, el tema permite tocar fondo en seguida, por lo que los recursos de Mailer resultan suficientes. Este libro — "Los ejércitos de la noche" — es la obra de un periodista de talento. Mailer nos relata, con brillantez, ironía que llega en ocasiones al sarcasmo, precisión y sentido crítico — es decir, con las características comunes a toda su producción literaria —, los hechos acaecidos en Washington en octubre de 1967, los días de la primera gran protesta nacional contra la guerra de Vietnam, tan ampliamente reiterados en 1969. Mailer, que participó en la primera línea de estas acciones, fue, por último, encarcelado.

Mailer refiere los hechos desde fuera, presentándose a sí mismo en tercera persona, como protagonista. Se describe personalmente sin ninguna piedad, con la misma dureza que usa para configurar al resto de sus personajes; entre ellos, numerosos intelectuales radicales. De la narración de este choque entre los progresistas yanquis y la administración de Johnson arranca una serie de agudísimas

donde un nuevo tipo de hombre nació, surgido de la idea de que Dios está presente en cada hombre no sólo como compasión, sino como poder, y, por tanto, el país pertenece al pueblo; porque la voluntad del pueblo es entonces — si tiene el arte de hacer girar en las cerraduras las llaves de su vida — la voluntad de Dios. ¡Grande y peligrosa idea! Si las llaves no giran, entonces la voluntad del pueblo es la voluntad del diablo. ¿Quién podría saber en nuestros días cuál es la situación? Las llaves están controladas por mentirosos".

Por muy pesimistas que nos parezcan las conclusiones de Norman Mailer, sabemos, por una parte, que la materia de este libro suyo es real, que la protesta contra la dirección oficial del país crece cada día, y que hay una reserva de energía moral en ciertos sectores de la población yanqui, tan sólida y consistente, que nunca podrá ser absorbida por las mitificaciones irracionales que hoy orientan la actuación mundial de Norteamérica. Por otra parte, la propia circulación de "Los ejércitos de la noche" y otros libros andlógicos revela la presencia en el contexto norteamericano, tan unitario en apariencia, de los términos de una saludable negatividad que impide la putrefacción total de aquella sociedad, aunque "las llaves estén controladas por mentirosos", y la de U.S.A. sea una belleza "con la piel leprosa".

■ EDUARDO G. RICO.

## De cómo Natalia Herzen murió de amor

No sabemos cómo calificaria un especialista en Historia la aparición en España de la obra de Edward Hallett Carr, *Los exilados románticos* (Editorial Anagrama); desde una perspectiva literaria esa aparición debe calificarse así: un acontecimiento. Carr (no hay que confundirlo con Raymond Carr, el especialista en la Guerra Civil Española) es un historiador e investigador político, famoso entre los especialistas por su definitiva *Historia de la Rusia Soviética*, y ya conocido en España por la publicación de *Estudios sobre la Revolución*, a cargo de Alianza Editorial. La primera edición de *The romantic exiles* data de 1933, y como suele ocurrir en casi todas las obras extraordina-



Bakunin.

rias, los propósitos del autor, sus buenas o malas intenciones, quedan superados por las significaciones extra de la obra. Carr se proponía historiar las peripecias de los últimos románticos rusos, exilados a causa de su mayor o menor participación en la consecución de una Rusia democrática, un puñado de burgueses bienintencionados, un tanto estériles, desbordados al final de sus vidas por las formulaciones de aquel savant victoriano (en opinión de Edward Hallett Carr) que fue Carlos Marx.

Por lo que la obra es otra cosa. Es el retrato de un temple, de un talento vital condicionado por la cultura y la realidad, todo ello recreado a través de la metodología de investigador. Entre esta novela histórica de Carr y las novelas históricas de los románticos o los posnaturalistas media precisamente el instrumento y los materiales constructivos empleados por el historiador inglés. Para reconstruir la arquitectura de época que envuelve las vidas de la familia Herzen, del dostoyevskiano Ogarev, del nunca lo suficientemente alimentado y querido Bakunin, Carr ha utilizado el rigor del dato histórico. El travestí *Historia-Literatura* ha aparecido en el momento en que el escritor, a partir de los datos recopilados, se ha dispuesto a engarzarlos en una textura literaria. Entonces, la propia fragilidad racional, sentimental, científica, de los personajes ha llevado a Carr a la reconstrucción, no sólo de unas acciones y unos hechos, sino de unos gestos y unos silencios; a la reconstrucción, en suma,

de esa atmósfera sub o suprarreal que caracteriza la mutación literaria.

Si Carr no hubiera topado con un personaje tan extraordinario como la adúltera Natalia Herzen, es muy probable que esta obra hubiera quedado al nivel (excelentísimo) de sus *Estudios sobre la Revolución*, donde Carr demuestra esa rara sabiduría con que sabe convertir el envaramiento de la erudición y el método en un comportamiento narrativo cargado de naturalidad. Creo que la clave de este logro, constante en la obra del historiador, se debe a lo bien que sabe escribir y a una estricta inteligencia moral, que le permite distanciar la alienación del dato y la demostración. Pero en el caso de *Los exilados románticos*, Natalia Herzen conduce al irónico y tierno historiador a continuas propuestas de solidaridad y en la comprensión de ese personaje, de su capacidad de ensoñación y autoengaño. Carr llega a la comprensión del espíritu de una época, en la que un lenguaje apasionado traducía la mentira de la identidad Vida-Literatura. Esa profunda comprensión nunca queda aislada de un contexto material, totalizador, que condiciona el estilo de vida. El autoengaño como sistema no es simplemente la explicación del método vital romántico de Herzen, de Natalia, de Ogarev, del poeta Herwegh, de su esposa-madre, Emma, y del aplastante Bakunin, sino también la explicación del fracaso de sus conductas históricas. El mismo método de comportamiento que viciaba sus conductas interpersonales condicionaba su